

# EL TRIBUNAL

VALE ₡ 0.30

San José, Costa Rica. — Dirige: Pío Luis Acuña. — 13 de Setiembre de 1952 — Tel. 6483 —

Nº 31

## El Tribunal Supremo de Elecciones no puede garantizar que para las próximas elecciones podrá sufragar el 75% del electorado

### De que esto termina como el Rosario de la Aurora, no hay ni Jerónimo de duda

A todo lo largo de la historia política de esta aldea, pocas veces hemos tenido un guirigay tan complicado como ahora.

En el escenario político existen cinco fuerzas principales:

Castrismo, echandismo y figuerismo. (Citados en orden alfabético). Y a la par de

éstos, dos más: el abstencionismo y el capitalismo.

El abstencionismo es tan grande que bien podría lanzar otro candidato, pero por lo visto tenderá a distribuirse entre los grupos militantes.

Por una ley física, dado el tiempo que falta para las elecciones, es sumamente difícil la participación de un nuevo partido político.

Y en cuanto al capitalismo tenemos que decir que es la pura chapa. Ya otras veces hemos apuntado lo que ocurre. Los riquillos anti-figueristas tiemblan de que llegue don Pepe a la presidencia, y les haga pagar otro diez por ciento que bien merecido se lo tienen. El doctor Calderón Guardia libró a la industria cafetalera del único tributo que pagaba: un cochino dólar por quintal, y meses después la plana mayor de los cafetaleros era ferozmente anti-calderonista. Pero sigamos: muchos riquillos, que le huyen a los tributos como el alma al diablo, hablan de que hay que combatir a don Pepe, pero no sueltan la mosca ni soltándola. Lo que quieren es que sean don Fernando y don Mario los que se rasquen la bolsa. Y más de uno, con tal de no soltar el pollo, se forma la ilusión de que de

aquí a allá tal vez aparezca el tesoro de la isla del Coco y nadie vuelva a tributar.

A los riquillos de que hablamos les encanta leer las páginas del castrismo y del echandismo, combatiendo al figuerismo, pero nada más.

Así las cosas la procesión anda por otro lado. La realidad es la siguiente: si el Tribunal Supremo se pronuncia porque las elecciones se verifiquen en el mes de mayo próximo, dentro de pocos meses veremos las consecuencias. El terremoto de Cartago, comparado con el de la gritería que tendremos va a resultar algo así como el balanceo de una cuna. Y vamos a las platas:

Si las elecciones se verifican en mayo, de hecho las inscripciones se terminan en febrero. Nos faltan, en consecuencia, cinco meses y medio. Pongámosle quince días más: seis meses..

¡Y en seis meses se puede pasar a la página OCHO

## Con el Ministro de Obras Públicas

En uno de los salones del Ministerio de Obras Públicas.

El Ministro, don Carlos Manuel Rojas, le dice a uno de sus empleados:

—¿Tiene usted ahí buena luz?

—Sí, señor Ministro.

—¿Está usted cómodo en su asiento?

—Sí, don Carlos, muy cómodo...

—¿No nota ninguna corriente de aire en la espalda?

—No, señor contesta el empleado muy complacido de tanta atención.

—¡Magnífico! — ordena el señor Ministro. — ¡Quiero hacerme el favor de dejarme ese lugar...?

## EL HUMORISMO DEL SEÑOR PRESIDENTE

(Llega Agustín Lara, pariente lejano de nuestro Canciller...).



Al ver a Fernando copado por su hueso. ¡pilón tan deseado!, exclama el señor Presidente: —¡Está Lara, "agustinamente...!"

## DON MECHITO TINOCO SE RAJO COMO LA MANTA DE A CUARENTA



Todos creíamos que la Academia de la Historia era algo así como una austera matrona que vestía trajes a la moda antigua y que usaba corset, catorce fustanes y amplia crinolina. Esto es, en armonía con la época de don Hernán Peralta, don Paco Núñez y don...

—Pasa a la página OCHO

## DURANTE EL TEMBLOR DEL MARTES, ¿QUE HICIERON DON OTILIO, DON FERNANDO, DON MARIO Y DON PEPE?

El martes pasado, a las seis y media de la mañana, don Mario Echandi dormía como un bendito. Soñaba que se es

taba comiendo un suculento plato de frijolititos negros, — que son su delibidad—, cuando fué despertado por el temblor mañanero de ese día. Me dio dormido se incorporó del lecho y muy preocupado murmuró:

—¡Virgen Santa, ya don Pepe tomó los cuarteles! ¿Por dónde vendrán los figueristas..?

Pronto supo don Mario la realidad y se volvió a acostar.

Mientras tanto don Fernando Castro Cervantes se encontraba en el baño y bajo la ducha cantaba en voz baja:

“Para subir al cielo, se necesita..., una escalera grande, y otra chiquita..”.

Don Fernando, a pesar de su envidiable serenidad, se alarmó. El mecatzo fué muy grande. Y confundido por la ducha, el sacudión y la caída de una enorme maceta, no pudo menos que pensar:

—¡Ya me pusieron otra bomba...!

Y, en el acto agregó:

—Haré lo que la otra vez...

Y la otra vez, vale la pena contarla: cuando don Fernando vió el hueco que dejó la bomba en el jardín de su casa, se sonrió con gran naturalidad y se puso a sem-

brar una mata de café que le habían enviado de El Salvador.

Por otra parte, allá en La Lucha, don Pepe estaba viendo unas plantaciones de cañaya cuando sintió que se le movía la tierra, y vió que unos peones corrían hacia él dando grandes gritos. Instantáneamente murmuró:

—Nada, que los echandistas tomaron el Cuartel Principal...

Y al primer peón que se aproximó le dijo:

—Díganle a Chico Orlich que organice los muchachos

—Pasa a la Página OCHO

## DON YIYE

En el almacén de don Alfredo Esquivel entró un hombre corriendo:

—¡Una ratonera, por favor, pero pronto...!

Don Alfredo, que lo oía le respondió con su calma habitual:

—Un momentito, señor...

—¡Apúrese, don Yiye, apúrese! ¡Véndame la ratonera ligero! ¡Corra, que tengo que coger el camión...!

—Lo siento, mi amigo, pero aquí no tenemos ratoneras tan grandes...



Dediquemos parte de nuestra charla sabatina a la producción poética que hemos leído en los últimos días.

Ya están retornando nuestros vates a la augusta sencillez y gracia ática que hemos deseado siempre para la poesía costarricense. Estábamos acostumbrados a las poesías de Aquileo, nerviosas y chispearas; a las líricas estrofas de nuestro inolvidable Lillmaco, a la gracia exuberante de Rogelio Soledad; a la policromía de Jenaro Cardona; al candor infantil y salomero de Carlos Gagini; a la nobleza del verso de Brenes Mesén; al brote espontáneo y sonoro de Carlomagno Araya; a las clásicas armonías de Julián Marchena; a las musas sencillas e ingenuas de Gonzalo Dobles; al verso casto de Dobles Segreda; y al de tantos otros poetas cuyas estrofas ocupan sitio predilecto en nuestra memoria.

De un momento a otro, se enturbió la clara linfa de la inspiración, y la poseía, acaso dejó de serlo... ¿Cuál verso de los nuevos mereció que le dedicáramos nuestra voluntad? ¿Cuál de las últimas producciones se hizo acreedora a que la aprendiésemos para lucirnos con ella en uno que otro salón?

Sin embargo ya vislumbramos el retorno. Ya hay esperanzas de que el verso costarricense de estos tiempos no sea insubstancial ni torpe de forma. Para muestra clara de nuestra afirmación, hemos refrescado la mente con los tres bellos sonetos de Enrique Mora Salas, publicados en "La República del domingo 7 de setiembre del año en curso. Tienen por título "Tres sonetos a la rosa". El primero, que podría creerse como un lugar común en nuestra literatura es a nuestro juicio, el mejor. ¡Cuánta suavidad encierra la metáfora con que designa a la rosa!

"...de lejos es un pájaro que el vuelo detuvo en una rama columpiada"

Decíamos que este motivo de alabar a una rosa, y con ella simbolizar el presto fenecer de las cosas y de los hombres, es un lugar común en nuestra literatura española, porque recordamos a Calderón de la Barca:

Estas que fueron pompa y alegría despertando al albor de la mañana, a la tarde serán lástima vana durmiendo en brazos de la noche fría.

Tampoco hemos olvidado a aquel vigoroso poeta cordobés el relumbrante Góngora, diciendo de una rosa:

Ayer naciste y morirás mañana. ¿Para tan breve ser quién te dió vida? ¿Para vivir tan poco estás lucida y para no ser nada estás lozana?

Pero con claridad definida Mora Salas ha demostrado que nunca serán lugares comunes los motivos bellos de nuestra madre

la naturaleza, cuando son captados por la sensibilidad y por la palabra de un poeta nacido y no, de un poeta fabricado.

Alguna vez le preguntamos a nuestro insigne Brenes Mesén:

—¿Hay, en efecto, rima pobre?

— Oh no — contestó con premura — Pobre será el poeta que repare en ella como en fórmula algebraica; posiblemente no es poeta.

Estos versos de Mora Salas son esplendentes por la sencillez de su rima. Ojalá constituyan ejemplo para tantos afanosos en hallar la rima más sonora y la más original. A éstos les pasa como al segador de la metáfora de Unamuno: por afilar y pulir su guadaña, a la caída de la tarde ni siquiera había empezado su labor.

Realmente, ni se insinuaron en la poesía.

Sin embargo, nos atrevemos a exteriorizar un consejo para este bien nacido bardo costarricense. Naturalmente, ese consejo se refiere a la forma. Por eso nuestra enmienda será en el terreno gramatical. El segundo cuarteto del soneto intermedio, comienza con el siguiente verso:

"Si tú fijas la vista en esta rosa"

¿No es lástima que ese sujeto pronominal, tú de intruso aparezca afeando lo contextura del verso? Nuestra lengua huye de la expresión innecesaria de sujetos pronominales, porque el verbo lo sugiere con claridad. Solamente el sujeto tú es el que puede convenir al verbo fijar. El motivo de las rosas es delicado, lo advertimos, para aclarar que en un verso sonoro, no es innecesaria la expresión del sujeto. Rubén Darío expresaba:

Yo soy aquél que ayer no más decía...

De igual pecado adolece la "Elegía del retorno" de Manuel Picado Chacón publicada el domingo anterior.

"Yo quiero que comprendas que [el azar implacable]"  
"Yo te ruego por eso, que si [puedes marcharte]"

En cambio, la forma del primer verso se realza porque no empieza con el sujeto pronominal "yo": "vengo desde tus años, cuando en la vida tuya".

Vaya, pues, esta enmienda sincera para tan distinguidos poetas de quienes esperamos pródiga mies.

Pasamos ahora a los dominos de la concordancia.

Los hombres somos tan amigos de querrela, que hasta en los elementos de la oración, quisiéramos poner la rencilla y el desacuerdo. La concordancia es un bello capítulo de la gramática. El escritor debe cuidarla como herencia bendita, porque en ella reside la solidez de la lengua.

En "La Prensa Libre" del viernes 5 de setiembre hubimos de leer un artículo de Arturo Castro Esquivel.

"con un arte y picardía exquisitas", dice la frase cuya concordancia no convence. Arte y picardía, son de distinto género gramatical; unidos por la conjunción "y" les corresponde un adjetivo en plural y masculino: "Con un arte y picardía exquisitos".

Por otro error de concordancia, nos quedó sonando mal una frase en un aviso de la Compañía Nacional de Fuerza y Luz:

"La eficiencia del servicio en participación dependen de las consideraciones que se guardan quienes hacen uso de él".

Al verbo dependen, en plural, le corresponde un sujeto que aunque muy largo, está en número singular: la eficiencia del servicio en participación.

Les dedicamos ahora un poco de atención a las novedades lingüísticas. Voluntad no nos falta para ello. "No ha de faltar gavilla al segador", decía Penán. Y en efecto, hemos encontrado curiosos términos nuevos, a los cuales no hacemos burla, no sea que los encontremos algún día en pomposa tarjeta léxico gráfica. Aquí están:

En una crónica titulada "Arte Moderno" que publicó el suplemento dominical de "Diario de Costa Rica", leímos:

"Es algo paradójico, pero la mayoría de los que sostienen..."  
¿Por qué recurrir al inexistente adjetivo "paradójico" si tenemos "paradójico"?

Del Presidente del Comité Nacional de Salud Mental, señor Coronado es la siguiente expresión escrita en una nota dirigida al doctor Quirós Madrigal, publicada en "La República" del día 7 de este mes:

"Piensa el comité que la eficaz intervención técnica... podría ir mejorando en lo posible los aspectos psico-pedagógicos recreativos, ambientales y sociales..."

¿Habrá necesidad de inventar el adjetivo ambientales? Creemos que no. La primera acepción de "ambiente" es como adjetivo, aplicable a cualquier fluido que rodea un cuerpo.

En la crónica "El cine sonoro enmudece" que apareció en "La República del mismo día, leímos varias veces la palabra "audiencia", lamentablemente confundida con "auditorio". Dice, por ejemplo:

"Los productores estiman que la audiencia necesitará a lo sumo tres minutos para darse cuenta de lo que pasa a Ray Milland ante el enemigo?"

Debió decir: "Los productores estiman que el auditorio necesitará"; etc. Auditorio significa "curso de oyentes". En cambio, "audiencia" tiene diversos significados, pero ninguno de éstos es el de auditorio.

En la "Información Agrícola" que publicaron los diarios del do-

TRIBUNA ABIERTA

EL PARTIDO CALDERONISTA NO PODIA ENTRAR EN BATALLA POLITICA

Hay momentos, decía Sarmento, que es preferible guardar silencio que tratar de convencer a las masas que constituyen un partido político. La pasión por una causa, que ennoblece a su propio caudillo, la arrastra con frecuencia hacia verdaderos remolinos. Y muchas cosas no se pueden explicar, no sólo por falta de espíritu de comprensión de las gentes, sino porque el enemigo, siempre alerta, es capaz de convertir un altar en una trinchera.

Estos pensamientos parecen en cuadrar en el caso del partido calderonista.

El Comité Ejecutivo de esa agrupación, integrado por caballeros de bien probado patriotismo y por leales y nobles amigos del jefe ausente, se encaronaron un día ante graves realidades. Pero ninguno de ellos podía tomar la actitud del orador de barricada que habla a base de demagogia y de embustes. Todos y cada uno de ellos tenían ante su jefe, ante su partido y ante sus conciencias, una grave responsabilidad contraída.

Las amarras del barco de la política se habían soltado.

El Partido Demócrata, jefado por don Fernando Castro Cervantes, ocupaba un sitio principal en la batalla.

El señor Castro Cervantes había demostrado, no de ahora, sino de antaño, ser un verdadero enamorado de la armonía de la familia costarricense. Esto lo sabemos todos. Fue él quien más se empeñó en que el país no cayera en el caos político de 1944. Quiso entonces que no se ahondara la división entre cortesistas y picadistas, por lo que ello significaba al país, y se buscara un tercer candidato que enarbolará la bandera de la unión nacional.

Bien recordamos que una noche, hablando de estas actividades, el periodista señor Formoso nos decía:

"No es corriente encontrar en un hombre de empresa tan nobles inquietudes. Ellas más bien parecen las del jefe de la iglesia católica, hondamente preocupado porque su pueblo viva siempre unido y sin odio, como lo predicaba Cristo"

Pero volvamos a nuestro punto de partida.

Pasa a la Página SIETE

LA DELIGENCIA ES PERMITIDA

—¡Mesero! Esto es un escándalo... ¡Una mosca!

Los otros comensales empiezan a prestar atención. Llegan apresuradamente el maitre.

—Perdone, señor... La casa lamenta lo ocurrido. Le respondo que no volverá a suceder. ¿Quiere el señor elegir en la lista el plato que más le guste? La casa tiene mucho gusto en obsequiarle para evitar... ¡Comprenda, señor!

En un momento se llena su mesa de platos succulentos. Aprovechando una distracción del mesero, un cliente se aproxima al que ha protestado y le dice al oído:

—¿Tendría usted inconveniente en prestarme la mosca?

LO CONOCIA

Nacho se halla en la más negra miseria. Desesperado, decide cursar el siguiente telegrama a su hermano Chema, rico comerciante de México:

"Si no me remites inmediatamente mil pesos, me suicidaré después de matar a mi propio hijo".

Veinticuatro horas más tarde, recibe esta contestación:

"Te mando quinientos pesos. No toques al niño"

DELICADEZA

La señorita espiritual al empleado:

—¿Venden ustedes piezas para piano?

—No, señorita; aquí sólo vendemos pianos enteros.

**SALON DE BELLEZA "ELENA"**  
(Ambiente de hogar)  
Especialidad en rizado, peinados de moda, teñido de la cabellera, manicure y todo lo relacionado con la belleza de la mujer.  
"SALON ELENA". Contiguo al Centro Médico, frente al Garage 4004. — Teléfono 4717

mingo, sección que parece dirigida por STICA, al hablar de la labor que realizan los clubes llamados "4-S.", se consiguió:

"Debe decirse que en trabajos manuales siempre se busca el aprovechamiento de desechos y de partes de objetos en desuso".

No debe hacerse confusión de "deshecho", con "desecho". Desecho es el participio pasivo irregular de "deshacer"; y es también un adjetivo que significa impetuoso, violento, hablando de lluvias, temporales, borrascas, etc. "Desecho" es lo que queda después de haber escogido lo mejor y más

útil de una cosa; es la cosa que por usada o por cualquiera otra razón no sirve a la persona para quien se hizo. Por consiguiente, la frase de la publicación aludida debió ser escrita así:

"Debe decirse que en trabajos manuales siempre se busca el aprovechamiento de DESECHOS"

Perdónanos, lector, nuestra trayectoria de hoy: de un comienzo poético con rosas, a un final de desechos. ¡Culpa de la ortografía! ¿Quién lo duda?

FRAY JANES

# LO QUE OPINAMOS SOBRE "LA RONDA": ES UNA PELICULA COMPLETAMENTE MORAL

Una cosa es saber besar unos labios de mujer, y otra cosa es saber chupar mangos. — Mientras se prohíbe la película "La Ronda", se permiten otras películas que no sólo son inmoralísimas, sino que constituyen una bofetada al buen gusto y en consecuencia al arte

Este es, sin duda alguna, un país inefable. De eso no nos cabe duda.

Durante dos semanas hemos leído en los periódicos los más variados comentarios sobre la película francesa "La Ronda", y resulta que de los que la censuran casi ninguno la ha visto. Algo muy tico: opinar sobre lo que se desconoce.

La película "La Ronda" la vieron casi todos los Ministros, casi todos los periodistas y casi todo el doctor Padilla Castro, censor de espectáculos públicos.

Antes de la proyección de la cinta, todos creían que iban a ver escenas en las cuales las de la fogosa Lucrecia Borgia se iban a quedar a la altura del pavimento. Pero, al terminarse la función todos se dieron cuenta de que no había tal. El señor Ministro de Gobernación quedó muy bien impresionado; el canciller, don Fernando Lara, dijo que era una gran película, y otro ministro, —cuyo nombre no damos para no vernos en enredos— manifestó que esos artistas franceses eran unos "pasmados". Y hasta el propio censor de espectáculos, —que estaba con el periodista don Alberto F. Cañas—, declaró que se trataba de una comedia "exquisita y muy sutil".

Pero otro día el doctor Padilla Castro, a quien le ha dado la ventolera por ser Caballero Mariano, por comulgar de día de por medio, y por llevar en su camiseta de lana un racimo de escapularios, echó marcha atrás. Cuestión de edad. Cuando el doctor Padilla estaba en París,

allá en los umbrales de este siglo, siempre andaba con las artistas de Ziegfield, diseñaba vestidos de baño bikini y, hasta según parece, se bañaba en una piscina privada con la Mata Hari.

En París el doctor Padilla le inspiró las danzas más "encuentadas" a Tórtola Valencia. Y una noche, en el barrio Latino, bailó en vestido de baño con La Gioconda. Esto, claro está, ¡hace tantos años! Nosotros no habíamos nacido.

Pero, lo que dijimos antes: una cuestión de viejez.

Con la prohibición de "La Ronda" a quien se ha perjudicado es al joven empresario doctor Pinagel quien con grandes sacrificios ha iniciado un nuevo circuito a base de películas europeas.

Nosotros vimos la película "La Ronda" en uno de los mejores teatros de Panamá. No hay tal de que sea inmoral. Todo lo contrario: es moralísima.

Se trata de pasajes de hombres que echan su canita al aire sin que aparezcan en la pantalla las porquerías de las películas mejicanas. Ni siquiera se ve una buena pantorrilla más arribita de la liga, como por aquí. Y mucho menos uno de esos escotes que reclaman el letrero de: "Prohibido asomarse".

Si a los maridos golosos que hay en San José, —encabezados claro está por los médicos que son los peores—, los invitaran a correr unas juerguitas tan simplonas como las que se ven en "La Ronda", seguros estamos de que todos se quedarían en sus casas.

Dos médicos jóvenes, amigos nuestros, nos dijeron que habían ido a ver la película con el fin de aprender algo nuevo, pero que salieron desilusionados de los franceses en lo que se refiere al arte de hacer el amor.

"La Ronda" es una película que la pueden ver todos los sacerdotes. En ella se ponen en evidencia los disparates de los estudiantes, y en el fondo existe una lección para el marido octogenario que hace el ridículo en la calle, mientras en la casa se lo hacen a él. Una magnífica crítica.

Como dijimos antes, lo que ocurre es que el doctor Padilla no es hombre que vaya a las tandas de nueve. De allí que no haya visto las escabrosas películas que hemos tenido en San José durante los últimos tiempos. Sin ir muy lejos, en "La Ronda" no hay una sola escena tan escabrosa como vimos más de una en "El Ángel Desnudo".

Dice el doctor Padilla que él ha prohibido numerosas películas... ¿Podría decirnos

cuáles?

De esta vez, hablemos claro, le han puesto la puntería al doctor Pinagel y lo demás son cuentos rusos.

Si el doctor Padilla tomara los periódicos del domingo pasado (o los del que viene), vería que las películas para personas mayores, que se proyectan por las noches, son las mismas que se ofrecen a los niños a medio día.

Las películas de Cantinflas, cuajadas de chistes obscenos, —que airada rechaza la culta sociedad mejicana—, así como las comedias de cabaret barato de María Antonieta Pons, seguirán proyectándose en nuestros escenarios sin prohibición alguna.

Dice nuestro buen amigo el señor Padilla que está considerando la prohibición de películas mejicanas. Eso que nos lo perdone el estimable profesor, no se lo cree nadie. Lo desafiamos a que lo haga.

En nuestro país existe el juicio equivocado de que una escena de mujeres semi-nudas ya es inmoral. Criterio campesino. En cambio no consideran inmorales esas películas cuyos argumentos exponen adulterios, bigamias, incestos, crímenes y otros delitos más y que, como dijimos antes, siempre se ponen al alcance de los menores de edad.

Hasta el momento nunca hemos sabido que hayan prohibido una película de los circos Raventós o Urbini. En cambio ahora de le puso la puntería a un nuevo empresario que trata de traernos

—Pasa a la página SIETE

## CUENTO CASI, CASI MALCRIADO

La linda y frívola chiquilla llega a veranear al fundo de su padre. Hace un calor insoportable; tanto, que ha creído conveniente usar la menos ropa posible, antes de salir a dar su acostumbrado paseo a caballo, durante el cual la acompaña, a prudente distancia, don Antonio, mandador de la hacienda.

Ya han recorrido muchas cuadras galopando sobre los caminos polvorientos, cuando, de repente, el caballo de Mónica da un tropezón y ella cae, dando varias vueltas por el suelo; pero se levanta rápidamente, arreglando su descompuesta indumentaria, y le dice a don Antonio, que la mira con enorme admiración:

—¿Viste mi prontitud?  
Y el mandador le respon-

de:  
—Algo anduve viendo, pa-troncita, pero aquí no la llaman así.

### En la barbería de Don Carlos García

—¡Ay! Lo siento mucho... — dice el cliente a quien acaban de afeitar—. Perdóneme... Resulta que he olvidado mi portamoneda y he venido sin dinero... Pero le garantizo a usted que antes de diez minutos...  
—¡Eh!— le grita don Carlos asiéndole por un brazo para impedirle que salga—. Yo también lo siento mucho, pero... ¡usted no se va de aquí hasta que vuelva a salirle la barba que le he quitado!

### PARA LEER ACOSTADO

—¿A dónde va toda esa gente?

—Son empleados que acaban de recibir el aumento de sueldo, y corren a ver si pueden alcanzar los precios.

Hay teatros, en la capital, que creen que basta con las parejas de novios para calefaccionar la sala.

Los viejos tranvías metían tanta bulla, que dentro de ellos no se podía hablar. ¡Qué lástima que tengan que desaparecer, porque ahora no nos va a quedar más remedio

### ESAS CRIADAS

Una señora contrató una nueva criada. La noche del primer día se fué al teatro. Al regresar, le preguntó a la criada si los niños se habían portado bien.

—Sí, señora —dijo la criada—, he acostado a todos y únicamente el pelirrojo no se dejaba desnudar.

—¿El pelirrojo? —exclama la señora—. ¡Pero si es mi marido!

que conversar con esas señoras que nos conocieron cuando chicos!

Los niños que se parecen al padre honran a la madre.

Los viejos encuentran que los tiempos pasados eran mejores, porque ahora no pueden hacer lo que hacían en los tiempos mejores.

### CONOCIA EL PAÑO

Un médico recién casado llevó a su esposa a un elegante centro nocturno. Al entrar en el establecimiento fué abordado por una espléndida rubia que le llamaba por su nombre y le trataba como a un viejo amigo.

—No pienses en lo que no existe — dijo el médico, con una sonrisa confortante —; con esa señora no tengo más relación que la puramente profesional.

—¿De veras? ¿Relación profesional? — repuso la esposa—. Pero, ¿de qué profesión se trata, de la tuya... o de la de ella?

### Nos lo contó Don Ricardo Padilla

Otra anécdota del señor Ministro de Educación.

El hecho ocurrió en la finca de don Virgilio.

Un sábado por la tarde el señor Ministro observó que al otro lado de la verja de su hermosa mansión estaba un pobre hombre echado de bruces y comiendo zacate con gran voracidad.

Don Virgilio, muy sorprendido, le preguntó:

— ¡Eh, buen hombre! ¿Qué hace usted ahí?

Y el interpelado respondió:

—Ya ve usted, comiendo zacate... ¡Soy muy pobre y no puedo comer otra cosa...!

— ¡Entre, entre pronto, buen hombre! ¡Venga, que aquí en el interior el zacate está más alto...!

## No sufra los sofocantes calores

Viva y trabaje cómodamente...  
Tenemos toda clase de

# Abanicos y Ventiladores Westinghouse

para que usted escoja el modelo que más le convenga

Recuerde que usted siempre está más seguro si es Westinghouse

Véalos en el ALMACÉN ELÉCTRICO

TELEFONO  
2 0 6 4

A. ZÚÑIGA & CIA.

APARTADO  
1 9 6 7



Precios y condiciones ventajosas

# CONTRIBUCION POPULAR PARA CONSTRUIRLES UN MONUMENTO A LOS DIPUTADOS BROCHAS

Se trata de rendirles "un homenaje" a los iniciadores de la Reforma Constitucional de los ocho años

A los diputados brochas, iniciadores del proyecto de reforma constitucional, tendiente a que un mandatario pueda retornar al poder cuatro años después de haberlo dejado, y no ocho como sabiamamente dice la Constitución, les ha caído como un balde de agua fría la noticia de que don Otilio se opone a ella.

El propio señor Ulate ha señalado los peligros que traería una reforma semejante. De hecho un partido que llegue al gobierno se convierte en una máquina política que nadie se la apea. En el futuro cualquier presidente apoya a un gobernante títere, ya que él se queda como el rey detrás del trono, y cuatro años más tarde se vuelve a montar en la burra. Además los empleados públicos, adictos al régimen, se convertirían en una casta privilegiada.

Todos estos peligros los ha señalado el Licenciado don Otón Acosta con gran valentía. No se trata del caso actual. El hecho es concreto: se legisla para el futuro. Pero los diputados brochas lo que quieren es dictar una reforma constitucional a la medida de don Otilio, creyendo que con eso conquistan anchas sonrisas y palmaditas en la espalda.

Las cosas llegan a los extremos de que uno de esos diputados propone que la reforma sea así:

"Que el período de los ocho

años no tenga vigor si no después de 1960..."

Más claro, por si don Otilio quiere volver a la política inmediatamente...

Y al mismo diputado se le han metido en el coco dos cosas: que en todas las entradas de la capital se coloquen rótulos eléctricos que digan: "Dios y Ulate...". ("Como Dios y Trujillo").

Asimismo proyecta que la capital no se llame San José, sino San Otilio.

De todas estas cosas hablamos con el señor Presidente:

—Don Otilio: ¿qué le parece a usted lo que piensa un diputado: que cuando usted se muera lo van a tener un mes en capilla ardiente y que todo el mundo tendrá que usar luto?

—Hombres, nos respondió. La verdad es que no me gus

tan esos honores después de muerto. Y por una razón. Que para recibirlos hay que morir y yo no tengo ni poquitas ganas de eso. ¡Todavía estoy muy joven!

Así las cosas y ante el brochismo de algunos diputados, se proyecta construirles un monumento por contribución popular. Y según los planos que hemos visto, se trata de construir un brochón de ochenta metros de alto.

En cuanto al tamaño estamos en desacuerdo. Con unos cuatro o cinco es bastante y siempre y cuando también sirva para colgar a un par de diputados brochas.

Unos diputados pataleando en lo alto de un poste no deja de ser, después de todo, un espectáculo muy elegante. Y sobre todo ejemplar.

## ¡QUE PLATOS MAS PLATO!

—Otra vez surge el enigma de los platos voladores.

—¡Bah! Ese es cuento viejo.

—Viejo será, pero continúa siendo apasionado. Por lo menos, hasta que se resuelva.

—Yo, si quieres que te diga la verdad, creo que se trata de propaganda de alguna bebida gaseosa.

—Es que cada día me convengo más que tú eres sólo un grosero materialista. Sueña un poco, lanza la imaginación a través de los espacios. ¿No te salta un poco el corazón de sólo pensar que

pueda tratarse de seres venidos de otros planetas, de otros mundos? Seres seguramente de civilizaciones más avanzadas que la nuestra...

—¿Cristóbal Colón del planeta Marte?

—¿Por qué no?

—Si así fuera, tampoco me atrae mucho la idea.

—Piensa en los adelantos inmensos que pueden llegarlos de golpe y porrazo con la llegada de esos marcianos.

—¡Un momento, mi amigo! Yo soy un grosero materialista, ¿verdad? Bueno, como tal, no hago otra cosa que basarme en experiencias

## Respecto al problema eléctrico mi colaboración no precisa en lo más mínimo

—o00o—

"En relación con los asuntos de interés nacional, en los cuales otrora tuve intervención, sostengo que sólo resta y cabe lo que fuere necesario en defensa de mis actuaciones contra erradas e injustas apreciaciones o descabellados juicios".

CARTA DEL ING. DON MAX KOBERG BOLANDI

San José, 8 de setiembre de 1952.

Señor Director de "EL TRAPICHE", don Pío Luis Acuña. Ciudad.

Muy apreciado amigo:

Sin que le reste valor al agradecimiento que le debo por sus tan excesivamente favorables conceptos sobre mis modestos e insignificantes conocimientos respecto al problema de la fuerza eléctrica, creo firmemente que al rededor de eso mi cooperación no precisa en lo más mínimo. Digo eso refiriéndome al artículo "Asuntos Eléctricos" en El Trapiche de antier.

Para desarrollar su brillante labor cívica, en relación con el asunto eléctrico de que aún se trata, tanto el Dr. Moreno Cañas como el Ex-presidente de la República Lic. don Alfredo González Flores no necesitaron en absoluto de mis consejos. Yo fui quien disfrutó del honor y satisfacción de cooperar modestamente con ellos cuando, con los mejores propósitos, se creó el Servicio Nacional de Electricidad.

En relación con los asuntos de interés nacional, en los cuales otrora tuve alguna intervención, sostengo que sólo resta y cabe lo que fuere necesario en defensa de mis actuaciones contra erradas e injustas apreciaciones o descabellados juicios...

Le saluda su afectísimo y S. S.:

Max Koberg B.

pasadas...

—¿A dónde quieres ir?

—A examinar un poco la historia.

—Te escucho.

—Antes de que los euro-

peos descubrieran esta América, sus primitivos habitantes se paseaban chingos por las playas, se trepaban a las palmeras, comían plátanos a mordiscos, etc. Es decir, tenían su cultura particular. Algo más atrasada que la europea, es cierto, pero se las arreglaban lo más bien. ¿Y qué sucedió de pronto?

—Cayó un plato volador.

—Sí señor. ¡Y qué plato! ¡Tres platos! Tres platos llenos de guisos cocinados en la culta Europa. Tal como dices tú, sobándote las mancs: llegaron seres provenientes de sitios muy lejanos que traían un montón de adelantos desconocidos entre nosotros...

—Adelantos...?

—Sí, adelantos que dejaron caer de "golpe y porrazo" sobre nuestras cabezas. Tan de golpe y porrazo, que todavía no la podemos levantar. Trajeron enfermedades desconocidas, nos enseñaron el arte de la guerra a la manera de ellos, es decir, con nuevos armamentos que despanzurraban un mayor número de individuos en el menor tiempo posible...

—Ya está bueno. ¿O sea que tú...?

—Que yo, mísero materialista, hago votos para que los marcianos se queden en Marte con sus platos, porque huelo que si llegan a caer a la tierra, al fin, los platos rotos los vamos a pagar nosotros..., por muy voladores que sean.

# Son Altas las Tarifas Eléctricas?



Sabe usted lo que puede obtener con un kilovatio-hora? 20 bombillas de 50 vatios encendidas durante una hora.

Una familia modesta, con un servicio de dos calentadores, cuatro bombillas, radio y una plancha, consume alrededor de 200 kilovatio-horas por mes y PAGA SOLAMENTE, DE ACUERDO CON LAS NUEVAS TARIFAS, QUINCE COLONES CUARENTA CENTIMOS (¢ 15.40).

Cuánto gastaría esa misma familia si cocinara y aplanchara con carbón y se alumbrara con velas? NO MENOS DE TREINTA COLONES AL MES (¢ 30.00).

Cuánto paga esta familia por tener 20 bombillas encendidas durante una hora? SIETE Y MEDIO CENTIMOS DE COLON!!

Es más cómoda la electricidad? Cómo consigue usted el servicio a cualquier hora del día o de la noche? Simplemente presionando un botón!

**Ningún servicio esencial es tan barato como la ELECTRICIDAD.**

COSAS DE LA POLITICA

# HAY UNOS CALDERONISTAS QUE SON LA PURA CHAPA

En esta misma sección se publicó, la semana pasada, una plática con base en la noticia de que el doctor Calderón Guardia se encontraba delicado de salud en la ciudad de México.

Cualquier persona de buen sentido común tiene que reconocer que, en ningún momento, se trató de provocar sentimientos de condolencia hacia la figura del jefe del calderonismo. Bien claro se expuso que él estaba muy lejos de aceptar semejante cosa, y q' por el contrario, q' en las horas duras, mantenía erguido y altivo su espíritu.

Uno de los fundamentos de la publicación fué el justificar las razones por las cuales el señor Calderón Guardia depositó el mando de la nave en una persona de su absoluta confianza, y del cual él tiene el más alto concepto: don Fernando Castro Cervantes.

Después de haberse anunciado reiteradamente que el doctor Calderón regresaba a Costa Rica, era lógico q' sus amigos tuviesen una explicación de los poderosos motivos por los cuales no pudo realizar su anhelo. No se trató de que él sintiese el menor temor por represalias o persecuciones. En su ánimo influyeron dos hechos principales: su quebrantada salud y la consecuencia que le merecen sus compañeros de lucha. El no iba a exponer nunca a sus amigos si estaba obligado a permanecer a distancia. De allí que, ante un sinnúmero de realidades, puso sus miradas en el hombre que a su juicio merece la confianza de todos los calderonistas: don Fernando Castro Cervantes.

La publicación anterior fué conocida por las personas más autorizadas, moralmente, en el concepto de la amistad y de otros fuertes vínculos con el Sr. Calderón Guardia. En todo el país, no existen otras personas con mayor fuerza moral que las aludi-

das. De modo, pues, que sobran prejuicios sin base alguna.

Así las cosas nos llegan noticias de que no han faltado "ganchos" que se multiplican de uno a otro lado echando leña contra el director de este semanario. Bien sin cuidado nos tienen esas intriguillas. Hasta conocemos los nombres de los que "te acuso a la maestra", han escrito a Méjico"...

Pero todo eso no nos interesa. Tampoco el hecho de que en un círculo obrero, en el Barrio Cuba, se rajaran pelos contra nosotros. Se dijo más: que nuestro empeño era especular con noticias al rededor del doctor Calderón Guardia por cuanto nuestro interés era vender mayor número de periódicos. Vamos por partes. El hecho de haberle cedido nuestras páginas a los grupos calderonistas, hace unas semanas, —absolutamente gratis—, nos trajo perjuicios económicos. Más de una casa de comercio, de apasionados anti-calderonistas, nos hizo retirar sus anuncios con la observación de que lo harían así mientras publicáramos informaciones favorables al calderonismo. En tonces, ¿dónde estaba nuestro negocio? Nadie nos pagó las páginas que publicamos. Al Comité Central le ofrecimos siempre nuestras columnas en forma gratuita. Y, encima de eso, nos perjudicamos en materia de avisos. Estas son realidades. Lo demás no es otra cosa que un cuento chino.

A más de uno de estos calderonistas a la violeta les podemos recordar ahora que fuimos nosotros los primeros periodistas que nos enfrentamos a la Junta de Gobierno cuando ella estaba en la aurora de sus actividades. En tonces no recibimos ni una tarjeta de salud de los individuos en entre-dicho.

Vino últimamente la jornada política. Ayudamos en todo a los ortodoxos. Nadie nos pagó un céntimo, sufri-

mos perjuicios y amenazas, y tampoco vimos asomarse a los nuevos gallos del patio.

En los días más difíciles para el calderonismo fuimos nosotros, y sólo nosotros, los que nos levantamos a protestar por la existencia de los tribunales especiales. ¿Dónde estaban entonces esos individuos que ahora, pasado el chaparrón, se dedican a partir pelos?

En nuestra posición no tenemos por qué andar a medias tintas. Estamos dispuestos a hablar claro y muy claro.

Esas personas que se dedican a buscar divisiones dentro del calderonismo y que censuran hasta la última coma de lo que dijo su jefe, no son otra cosa que enfermos del hígado o sospechosos en potencia.

El calderonismo auténtico debe tener confianza y seguridad en su jefe. Pero, —esto es humano—, más de un aspirante a diputado o a regidor municipal—trata de ponerse en evidencia a base de gritos y de poses "de amigo del alma".

Como nosotros no vivimos de la política y de ella sólo nos interesa que el país sepa escoger a su gobernante, muy sin cuidado nos tienen las piapias que encontramos en el camino.

Eso es todo.

## ESOS CRONISTAS DEPORTIVOS

Noticia publicada en la sección de deportes de un diario:

"En el partido de baseball del domingo, la bola le pegó al jugador Ximénez en la sien derecha, derribándolo sin sentido. Inmediatamente fue llevado al hospital. Los rayos X indicaron que Ximénez no tiene nada en la cabeza..."

## BUEN CONSEJO

El hombre de negocios moribundo da sus últimos consejos a sus hijos:

—Dos cualidades son esenciales para salir bien de los negocios: la honradez y la prudencia.

—¿A qué llama usted honradez, padre? —pregunta el joven.

—A cumplir siempre las promesas hechas.

—¿Y a qué llama prudencia?

—A no hacer ninguna promesa.

## PURO GALLO PINTO

Un matrimonio sin hijos es un par de aburridos. Un matrimonio sin suegra es un mar sin tempestades.

—\*—  
Cuando la mujer se pone demasiado cariñosa con el marido, lo mejor es que éste no pierda tiempo y le pregunte inmediatamente, ¿cuánto necesita, mijita?

—\*—  
Y cuando el marido se pone demasiado cariñoso con

su mujer, lo mejor es que ésta tampoco pierda tiempo y le pregunte: ¿a qué hora se va a juntar con la otra, mijito?

—\*—  
Una madre fea no debe andar nunca con su hija, porque eso equivale a una fábrica desacreditando el producto.

—\*—  
Lo único que existe más aburrido que un tonto es un tonto de buena memoria.

## TRABAJO PARA EL MINISTRO DE TRABAJO

En Zarcero se ha presentado un grave problema con los trabajadores de Obras Públicas que estaban en esa zona. Resulta que tenían que hacer un trabajo en el Río Peje. Los hacían salir a las cuatro de la mañana y pasar todo el santo día metidos en el agua. Querían que ese río no fuera Peje, sino de pejes humanos.

Como es natural, todos los trabajadores se enfermaron. Al que le fué mejor le dió pulmonía; otro quedó con la cara torcida y los ojos en blanco; y más de uno resultó pasmado de la cintura para abajo. "(Lo más principal)".

Los trabajadores se rebelaron. Y aquí viene el punto filipino. Está bien que no les pagaran pre-aviso, pero no así que no les hayan pagado sus sueldos. Muchos de esos trabajadores están en Zarcero, muy enfermos. Y ni siquiera pueden venirse para San José. De allí no los dejan salir mientras no paguen lo que deben.

El nuevo Ministro de Trabajo, señor Ruiz, debe recordar que todos esos pobres hombres están indefensos y tienen muchos chiquitos que mantener.

En fin, le damos trabajo al señor Ministro de Trabajo.

## Noticias del Canciller

Don Fernando Lara, Ministro de Relaciones Exteriores, se encontraba una noche, en uno de los teatros de esta capital en donde proyectaban una película en español. Detrás de él estaban unas mujeres que hablaban mucho y muy fuerte, al extremo de que don Fernando, ya incómodo, les dijo:

—Perdónenme ustedes, señoras, pero no puedo oír nada...

Y, una de las damas le respondió.

—¿Y qué tiene que oír usted? Lo que estamos hablando es un asunto estrictamente confidencial...

## LA VIRGEN DE LUJAN

En la tienda "La Gloria" todas las empleadas son muy amables y muy simpáticas. Pero también son muy bonitas. Y una de ellas que se parece a la Virgen del Carmen y que es un encanto, nos pidió, como periodistas, que le pusieramos una noticia anunciando que mañana domingo llega a San José la imagen de la Virgen de Luján, y que en el barrio de este nombre le harán grandes ceremonias.

La Virgencita de Luján, nos dijo la dulce niña, es muy milagrosa. Récenle todas las noches y verán...

Pues dicho y hecho. Le vamos a rezar para ver si nos sacamos la rifa de los lotes de terreno que está llevando a cabo La Gloria. Y, ya con el terrenito construiremos una casita y nos casaremos con una niña tan graciosa como la que nos pidió una gaceta para la Virgen de Luján.

## ESTA MUY "RUCO"

Cierta señora entró en una botica, y pidió un específico para la piel.

—¿Es para usted? —preguntó el empleado.

—No, es para mi marido.

—¿Qué tiene su marido?

—Una fuerte comezón y muchos agujeritos en la piel.

—¿Y qué edad tiene?

—Cincuenta y siete años.

—Entonces, métalo en alcanfor, que ha de ser polilla.

## Pintura de los Diputados

El señor Presidente del Congreso, don Abelardo Bonilla, le encargó a don José Francisco Salazar, —notable pintor,— un cuadro de los diputados en plena sesión.

Terminó don Chisco su labor y le puso al cuadro un nombre: "Diputados bajando..."

Don Abelardo, al ver la obra, exclamó:

—El valor artístico de esta obra es brutal, pero... los diputados no están haciendo nada... ¡Están durmiendo...!

Y don Chisco, con gran aplomo, le respondió:

—Mis obras, señor Presidente, pertenecen a la escuela realista...



# CRONICAS de AYER y de HOY

## FLORENZ ZIEGFELD, EL REY DE LAS REVISTAS

Por espacio de veinticuatro años, los Ziegfeld Follies reinaron supremos en los anuncios del firmamento de Broadway, como espectáculos de revistas sin par en el mundo. Jamás espectáculo alguno de su género ha sido llevado a la escena con tan fastuoso despliegue de lujo y esplendor, ni aplaudido con tan sostenido frenesí y entusiasmo. Ninguna revista ha tenido jamás tanto éxito de taquilla como las de Ziegfeld ni tampoco la hay que haya insumido tantos gastos sin producir jamás beneficios monetarios a su productor.

Florenz Ziegfeld conocía más números de teléfonos de chicas bonitas que hombre alguno sobre la tierra. En su Carpeta Azul de Belidades, figuraban los nombres, direcciones y números de teléfono de miles de hermosísimas y seductoras chicas. Cincuenta o sesenta jóvenes aspirantes a Venus desfilaban a diario ante su escudriñadora mirada de crítico implacable.

A mucha honra tenía que se le llamara el Glorificador de la Chica Norteamericana, título al cual era sobrada y dignamente merecedor. Con frecuencia, echaba mano a alguna insípida y desarropada jovencita en quien nadie había reparado antes, para llevarla a las tablas y hacer de ella una maravilla de encanto y seducción. Silueta y simpatía — tan sólo estos dos factores — constituían el pasaporte para las candilejas de Ziegfeld; del resto se hacía cargo él.

Tan extravagante era en sus regios caprichos Ziegfeld como el más opulento potentado de tierras orientales. Dilapidó millones de dólares, en vestuarios costosísimos, hurgando en los mercados de Europa, India y China para adquirir las telas más extraordinarias al alcance del dinero. Hasta el forro de los vestidos de sus artistas tenía que ser hecho con la seda más exquisita, porque consideraba que una mujer no puede sentirse realmente hermosa a menos de gozar del contacto de una riquísima seda acariciándole la aterciopelada epidermis.

A objeto de conseguir los cubre cabezas apropiados para cierto número de "cow boys" que tenía en vista, no vaciló en postergar durante tres meses el estreno de "Show Boat". Cierta vez y luego de haber invertido un cuarto de millón de dólares en una producción, la clausuró al cabo de la primera noche por no considerarla a la altura de la tradición sentada por las revistas Ziegfeld.

Todo lo hacía este hombre en gran escala y sin reparar en gastos. Aunque en contacto diario con miles de personas, no dictaba jamás una carta. Telegramas y cablegramas llovían en su despacho como hojas desperdigadas por el viento otoñal. Doquiera que fuese, se llevaba invariablemente consigo un formulario de telegramas.

Se pasaba horas enteras cavilando para ahorrar unos cuantos dólares y al siguiente día jugaba cientos de miles a las especulaciones de bolsa sin importarle nada. En cierta ocasión, pidió a Ed Wynn cinco mil dólares prestados

y los empleó íntegramente en fletar un tren expreso que lo llevara a través del continente.

Hacia que las mujeres se sintieran hermosas, a impulsos de su amable consideración y trato caballeresco. En las noches de estreno, cada corista era obsequiada por él con un ramo de flores. Hasta las postulantes entradas en niños y aquéllas medio chifladas que imploraban un puesto en sus revistas, eran tratadas con igual consideración que las demás.

A sus más deslumbrantes estrellas solía pagar hasta 5.000 dólares por semana y, a menudo, sus artistas tenían una cuenta bancaria más abultada que la del propio patrón.

A la precoz edad de catorce años, inicióse Ziegfeld en el mundo teatral; después de haberse fugado del hogar paterno, trabajó de jinete que hacía filigranas con su caballo y soltaba tiros en los espectáculos organizados por Buffalo Bill y sus representantes vaqueras del turbulento Oeste.

A los veinticinco, amasaba y liquidaba una fortuna como gerente general de Sandow, en imposible y ceñido magnate de los espectáculos picarescos de fin de siglo.

Dos años más tarde, dió con sus huesos en Londres, desamparado y sin un penique. Se había jugado todo entero a la suerte sobre los tapetes verdes de Monte Carlo, mas la veleidosa le volvió la cara, y perdió hasta la camisa.

Pero andar a la cuarta pregunta fué cosa que jamás quitó el sueño a este hombre de extraordinario espíritu de iniciativa. Poniendo en juego los atractivos irresistibles de su personalidad, logró organizar otro conjunto teatral y con él regresó a los Estados Unidos con banderas desplegadas, trayéndose consigo a la estrella máxima de los escenarios europeos; la vivaz, palpitante y fulgurante Ana Held, la Mae West de su época.

Tiempo hacía que los campesinos más avispados y ladinos andaban detrás de Ana Held para conseguir que ésta viniera a Nueva York. La tentaban con ofertas extravagantes y contratos fabulosos. Y, por último, fué Florenz Ziegfeld, de poco más de veintisiete años de edad, poco menos que desconocido y sin fortuna, quien un buen día irrumpió en el camarín de la codiciada estrella y después de reducirla como un encantador de serpientes, la hizo firmar allí mismo un contrato que había de marcar el comienzo de una carrera vertiginosa hacia el renombre y la fama.

Ana Held hizo furor ante el público neoyorquino. Tuvo a los Estados Unidos a sus pies. Se dió su nombre a una marca de corsé y a polvos para la cara, perfumes, sombreros, "cocktails", perritos falderos y cigarros. Descorchábanse en su honor botellas de champaña del uno a otro confín del territorio nacional. Y al año, Florenz Ziegfeld se casó con ella.

Mucho tiempo después, divorciado ya de Ana Held, se enamo-

### HUMORISMO COLOMBIANO

## QUID - PRO - QUO

Ahora que los ladros perran,  
Ahora que los cantan gallan,  
Ahora que albandando la toca  
Las altas suenas campanan,

Y que los rebuznos burran,  
Y que los gorjeos pájaran  
Y que los silbos serenan.  
Y que los gruños amaranan.

Y que la aurora da rosa,  
Los extensos doros campan,  
Perlando líquidas viertas  
Cual yo lágrimo derramas,

Yo friando de tiritio  
Si bien el abrasa almada,  
Vengo a suspirar mis lanzos  
Ventano de tus debajas.

Tú entanto duerma tranquilas  
En tu camada regala  
Ingratándote así burla  
De las amos del que te ansia.

Oh ventánate a tu asoma  
Oh, persiana un poco la abra  
Y suspire los recibos  
Que este pobre exhala amanta,

Ven endecha las escuchas  
En que mi exhala se alma,  
Y que un milicio de músicas  
Me flauta con su acompaña.

En tinieblo de las medias  
De esta madrugada oscurada,  
Ven y haz miradar tus brillas  
A fin de angustiar mis calmas.

Esas tus arcas son cejos  
Con que flechando disparas  
Cupido pecha mi hiero  
Y ante tus postras me planta.

Tus estrellas son dos ojos,  
Tus rosos son unas labias,  
Tus perles son como dientes,  
Tu palme como una talla.

## PROTESTA FEMENINA

Una señora entra furiosa en una fotografía, gritándole al fotógrafo:

—¡Quite usted inmediatamente mi foto del aparador!

—Pero, señora, si ese es un honor que le hacemos a muy pocas personas.

—Sí, pues valiente honor con el letrerito que le ha puesto debajo: "Como ésta, a peso la docena".

Tu cisne es como el de un cuello,  
Un garganto tu alabastra,  
Tus ornos hechas a brazo,  
Tu reinar como el de una anda.

Y por eso horo a esta vengas  
A rejar junto a tus cantas  
Y a suspirar mis exhalos  
Ventano de tu debajas.

J. M. Marroquín

Antes de que sea tarde,  
apresúrese a comprar su  
acción para la

## Gran Rifa de la Cruz Roja Costarricense

Recuerde que son dos grandes premios por un valor total de CIENTO NOVENTA MIL COLONES:

UNA ELEGANTE CASA en el centro de la capital  
y un lujoso AUTOMOVIL "CADILLAC" Mod. 1952

La casa es nueva, sin estrenar; está situada dos cuadras al sur de la Catedral Metropolitana y vale CIENTO CINCUENTA MIL COLONES.

El automóvil es el primer carro CADILLAC modelo 1952 que llega a Costa Rica, y vale CUARENTA MIL COLONES.

La Acción Vale Sólo Diez Colones (C 10.00)

Las series de diez acciones tienen un 20% de descuento.

Usted puede obtener acciones en la Cruz Roja Costarricense.

ró perdidamente de Billie Burke. Al día siguiente de conocerla, ya compraba para ella toda una florería para mandar la existencia íntegra de la tienda a la casa de la artista y eso que allí había un poco de todo, desde arvejillas y claveles hasta retoños de naranjos que adornaban los escaparates. Y cuando Billie Burke le dijo que había tratado de llamarlo por teléfono para darle las gracias, sin conseguir ponerse en comunicación con él por estar siempre la línea ocupada, mandó instalar al punto sobre su mesa un aparato telefónico de oro macizo y con un timbre de sonido peculiar para uso exclusivo de su amiga.

En los elencos de sus famosas revistas figuraban cómicos de los más renombrados en el mundo, pero todos ellos con sus salidas y ocurrencias no lograron jamás arrancarle una sonrisa. Ni Ed Wynn ni Eddie Cantor ni Will Rogers consiguieron hacerle esbozar siquiera un gesto de hilaridad. Tan frío era Ziegfeld que los artistas

de su compañía le pusieron el mate de "Agua Helada".

Por espacio de veinticuatro años, el estreno de cada una de sus revistas constituyó todo un acontecimiento en el agitado ambiente neoyorquino. Automóviles lujosos llenaban la calle entorpeciendo el tránsito; sombreros de copa y tapados de armiño colmaba el vestíbulo del teatro; y los espectadores avezados hacían pagar a los acaudalados magnates hasta trescientos dólares por un par de butacas de primera fila.

Cuando en 1929 Wall Street fué conmovido por el pánico financiero, cayó el telón sobre el último acto de la meteórica carrera de Ziegfeld, el Glorificador de las chicas bonitas. A partir de entonces, el mago del teatro suntuoso y frívolo que había dilapidado millones en esos oropeles y relumbrones de las revistas más fantásticas del mundo, apenas si tuvo lo suficiente para pagar el alquiler de su casa. Las últimas revistas por él producidas fueron

llevadas a escena con fondos aportados, en gran parte, por sus propias estrellas de otrora y financiadas por los demás elementos de sus extintas compañías.

Falleció Ziegfeld en California el año 1932 y en medio del delirio de sus instantes postremos, se imaginaba todavía dirigiendo una revista. Pero ahora, no había más proscenio que la blanca salita de un hospital ni más orquesta que un aparato de "radio"; a modo de tramoyista sólo estaba su ayuda de cámara, paralizado de terror. Con los labios apergaminados y los ojos abrazados por la fiebre, Ziegfeld consiguió incorporarse en el lecho para voceferar sus órdenes a un invisible elenco.

—¡Arriba el telón! —gritaba—. ¡Más alto la música! ¡Ahora, las luces! ¡Listo todo el mundo, para el gran final!

Sus últimas palabras, apenas perceptibles, fueron:

—¡Magnífico! Me parece de primera esta revista. Sí ... muy buena ... excelente.

**MEDITACIONES PROFUNDAS**

Modernas investigaciones han comprobado que el hombre está disminuyendo de tamaño. Eso prueba una vez más que el género humano es de mala calidad.

Afortunadamente, las mu-

**SORDERA**

Un sordo, oyendo gritar a su espalda, se vuelve para preguntar:

—¿Es a mí?  
— ¡Naturalmente! ¿A quién había de ser?  
— ¡Ah! Creí que era a mí.

**TRIBUNA ABIERTA...**

El señor Castro Cervantes, con esos antecedentes, tan pronto enarbó su bandera, notificó al país en forma clara, terminante y valiente, que de llegar al poder le concedería a la agrupación calderonista no sólo una amplia amnistía sino todos los derechos que ella reclamaba ajustada a la justicia humana.

El Comité examinó entonces el firme propósito del doctor Calderón Guardia de regresar a Costa Rica. El a todo trance quería hacerlo. Nada ni nadie lo detendría. Quería luchar codo a codo con los suyos. Pero, el destino se opuso. La enfermedad que sufre de la vista el señor Calderón, se lo impidió. Los grandes especialistas le notificaron que debía esperarse por lo menos un año.

Se encaró el Comité Ejecutivo ante una realidad. Solos no era posible dar la batalla y entre otras razones, por la falta absoluta de un presupuesto. Una campaña política cuesta por lo menos tres o cuatro millones de colones.

El señor Calderón Guardia, previo examen de la realidad, consideró que tanto su partido como el grupo del señor Castro Cervantes se encontraban en el

**LO QUE LEEMOS**

Hace pocos días, en un periódico de esta ciudad se publicó el siguiente comentario:

"Myrna Loy, Gloria Swanson y Mary Boland, además de actrices muy aplaudidas, son muy hábiles esculturas, cuyos bustos han llamado la atención de los entendidos.

El autor del artículo todavía anda suelto.

**AMANTE CONSORTE**

Una dama de edad madura se presenta una buena mañana en casa de su doctor con el rostro cansado y el aire intranquilo, como si no hubiera dormido en ocho días.

—No vengo por mí, doctor — explica la señora—, sino por mi marido. Figúrese que durante la noche, mientras duerme, no deja de hablar. ¿Podría usted recetarle algo?

—Claro que sí — responde el médico—. Tranquílcese usted, lo voy a dar unas píldoras y ya no volverá a hablar.

— Bueno... mire usted, doctor... no es precisamente eso lo que quiero. ¿No podría usted darle algo pero para que no hable tan enredado.

eres hablan tres veces más que lo que hacen, porque si hicieran tres veces más que lo que hablan...

La verdad es que a los hombres no nos interesa un comino la política, pero la hemos inventado solamente para tener de qué hablar en el corrillo.

Por más que un millonario nos asegura que posee una cuenta corriente, no podríamos creerle. Una cuenta bancaria en la que hay depositados varios millones de pesos no puede ser una cuenta corriente.

mismo camino: los unían idénticos propósitos y los mismos anhelos. Y así surgió un acuerdo claro como la luz del día, franco, abierto

Tenemos, entonces, que la actitud del Comité Ejecutivo ha sido dignísima, ejemplar. Todos y cada uno de sus componentes, soldados disciplinados, fieles a una causa, empeñados en obtener una reivindicación para sus compañeros de lucha, acuerparon la candidatura del señor Castro. Oyeron la voz de su jefe. Y es que lo contrario sería beneficiar a las filas enemigas..

De allí, pues, que el Partido Demócrata cuenta con el apoyo de la agrupación calderonista y de que siga al señor Castro Cervantes con entusiasmo, con sinceridad y con estimación. El lo merece y el país lo reclama.

**Ocurrió en un Camión**

Vamos a contar una anécdota de don Guillermo Sáenz quien por cierto aún no nos ha enviado un ejemplar de su valiosa Guía Comercial.

Hace unos días regresaba de Cartago nuestro amigo don Guillermo. En el camión en que viajaba iba una bellísima joven vestida de enfermera.

Memo en el acto le metió conversación y, muy galante le dijo:

—¿Cómo me gustaría ser víctima de un accidente?

—¿Por qué dice eso, señor...?

—Pues sencillamente, para ser cuidado por esas manitas tan encantadoras...

La hermosa enfermera miró a Memo y muy sonriente le dijo:

—Pues vea, mi amigo, el accidente tendría que ser muy raro. ¡Figúrese que soy obstétrica...!

**LOS PEORES MARIDOS**

Un joven doctor recibe un telefonema de uno de sus colegas que le invita a ir para formar un cuarteto para una partida de bridge.

—¿Tienes que salir? — le pregunta su esposa con aire de sospecha.

—No hay más remedio. Es un caso muy importante. Ya se encuentran allí tres doctores.

**DULCE DE CHIVERRE**

La honradez de los hombres pobres, como la castidad de las mujeres feas, no asombra a nadie.

\*\*\*

La mejor manera que existe para comer bien es quedarse en casa... y pedir la comida a un restaurante.

\*\*\*

Hay escritores que no hacen otra cosa que coleccionar premios, pero que nunca gustan al público. Son como esas

**ECONOMICO**

Un avaro encuentra a su mujer en brazos de otro hombre. Saca un revólver del bolsillo y grita:

—¡Colócate detrás de tu amante, falsa mujer! ¡Voy a matarlos a los dos!

**LO QUE OPINAN SO....**

Costa Rica lo mejor del arte europeo.

Por otra parte, no hay nada más elástico que lo que llamamos moralidad.

Es muy divertido que señoras que se escandalizan por todo, encuentren lo más natural que sus hijitas vayan a esos bailes modernos en donde las parejas se pegan más que los hermanos siameses, Tampoco dicen nada por que sus muchachitas vayan solas con sus novios a largos paseos, sin otra compañía que una amiguita quien también anda en la misma: buscando cómo quedarse sola con su compañero. Y mientras tanto, claro, está, la respetable matrona se encuentra jugando "canasta...".

Y sigue la ronda, pero la de nuestro ambiente.

A esas señoras que se santiguan de un chiste en EL TRAPICHE, les diríamos que controlen a ver si es cierto si sus hijitas van o no a tandas de siete. O bien, si hacen que entran y, chupulún, a pasear en carro con sus amigos. También les diríamos que las parejitas que van a tandas de tres y que se sientan en los palcos altos o en determinados sitios, hay que bañarlas.

Creen muchas buenas señoras, mientras juegan canasta, que sus hijitas están quizás en una escuela nocturna o ganándose unas extras en determinadas oficinas. Contrólenlas y verán cómo a veces hasta las escuelas, sin quererlo, sirven de pretexto. De todo, es natural, hay en la Viña del Señor.

Pero hasta los porteros de los teatros conocen los trucos de "señoras casadas" que entran en una tanda y, al rato vuelven a salir. Y, regresan antes de terminarse la función porque "el celoso" del marido las está esperando...

Hay más: en las propias iglesias entran a veces señoritas con unos trajes tan talladitos que al feligrés más pintado lo ponen a ver chinchos con sombrilla asomándose por las rendijas. (A ver querido Páter Valenciano, péguelos una buena trapeada).

mujeres que siempre ganan concursos de belleza, pero que terminan quedándose solteras.

**LECHE DORMIDA**

Cuando un hombre y una mujer se aman, lo primero que se les ocurre es casarse. Bien merecido tienen todo lo que les ocurre a continuación, por falta de imaginación.

Fuerzas iguales y contrarias se anulan. Los matrimonios en que tanto el hombre como la mujer son tontos, generalmente alcanzan la felicidad.

Todo depende, como dijo el poeta, del cristal con que se mire. De este modo una cosa es saber besar los labios de una mujer, y otra es saber chupar mangos o caimitos.

El beso que muchos consideran inmoral, es un arte. En el soltero que besa a una señorita, hay peligro. En el casado no. ¡Qué val! ¡Es distinto! ¡Distintísimo! El casado es un artista y no le pone malicia a nada. A veces, es natural por la edad, se sostiene abrazado suavemente a la muchacha, pero sin pensar en nada malo. Uno siempre piensa en lo bueno.

En resumen: nuestra sociedad como todas las demás, influenciada principalmente por el cine, navega en un mar de hipocrecía. A nosotros nos comen porque si a nuestro lado pasa una muchacha con más curvas que una escalera de caracol, nos quedamos mirándola. En cambio, otros hipocritones, no las miran, sino que la desvisten con el pensamiento.

Total que en "La Ronda" no hay escenas de pasiones violentas ni nada por el estilo.

La Ronda, que se proyectó en todas las capitales de América, pasará a la historia con grave perjuicio para una empresa nueva, que está luchando contra viento y marea.

Pero, la ronda que se impone es la de la censura contra tantos espectáculos públicos que merecen sanción no sólo por su vulgaridad, sino por su absoluta falta de buen gusto.

En esta vida todo se puede hacer, pero con elegancia...

**DOS CHISTES**

—¿Qué es lo que se amplía a medida que se contrae?

— . . .

—Las deudas.

—o—

—Su esposa no tiene nada grave. Son los primeros síntomas de la vejez. Dígaselo.

—Doctor: ¿No podría decirselo usted mismo?

**Para mejores resultados**



**¡colores firmes!**

**PINTE SIEMPRE CON**

**P A B C O**

**KOBERG**

UN MARIDO TIPO EVO

ACTO PRIMERO

Princesita (que a pesar de su aspecto virginal y sus 15 años más o menos cumplidos, ya se llama Brunegunda).— ¡Qué hermosa noche de verano! ¡Cómo brillan las estrellas! Pero, ¿qué hora será? Tengo un reloj bastante bueno, pero es de sol y en este momento no me sirve para nada. ¿Qué hora será? A las diez llega él.

Pregonero.— Buenas noches, noches, noches, noches..., nos las diez, las diez, las diez...

Princesita.— Gracias.  
Pregonero.— No hay de qué, de qué, de qué de qué...  
Princesita.— ¡Qué tipo tan pesado!

En ese momento se escuchan las notas de un laúd tocado por mano maestra.

Trovador.— Princesita. Princesita de los ojos azules y labios de grana.

Princesita.— ¡Es él!  
Trovador.— ¿Está ahí mi perrita linda?

Princesita.— Sí, Trovador. Siempre aguardándote, mi perro de oro.

Trovador. (ladrando de entusiasmo).— Mariposa de lindos colores.

Florequilla de alegrías mañanitas.

Princesita (algo molesta). Déjate de estar gritando desde allá abajo y sube a ver cómo me "trovas" acá arriba.

Trovador (sin hacerse mucho de rogar).— Allá voy.

ACTO SEGUNDO

El trovador, que, a decir verdad, ha "trovado" a Bru-

negunda bastante a su gusto, está despidiéndose de su amada, cuando aparece en escena el Rey Batifondo, padre de la princesita, que se pone a gritar como un energúmeno desde el primer momento.

Batifondo.— ¡Qué haces, desdichada! ¡Despidiéndote de un trovador con un beso! ¡Qué vergüenza!

Trovador.— Disculpe usted, Majestad.

Batifondo.— ¡Cállate, marrano! ¡Cómo te atreves a besar a mi hija en mi propio castillo?

Princesita.— Es que como tú no me dejas salir...

Trovador.— En realidad, creo que esa es la razón.

Batifondo.— ¡Silencio! (tomándose la corona a dos manos). ¡Qué vamos a hacer ahora!

Trovador.— Si Su Majestad quiere, yo le puedo cantar para pasar el rato.

Batifondo (a la Princesita).— ¡Qué diría tu difunta madre si pudiera verte! Ella que era tan casta, que jamás me permitió que le tomara ni siquiera la mano...

Princesita.— Déjame casar me con este trovador, papá.

Batifondo.— ¡Ni qué pensar! (pensando a pesar de todo).— Creo que lo mejor será que le proponga al Conde de Albondiguilla que se case contigo. Sí, creo que es lo mejor.

Princesita.— ¡Pero si ese Conde es completamente bruto!

Batifondo.— Por eso mismo.

Princesita.— ¿Y yo?

Batifondo.— Tú te callas

—Viene de la Página PRIMERA

EL TRIBUNAL...

drán hacer todas las inscripciones que faltan? A qué hora inscriben más de ciento cincuenta mil mujeres?

En este punto el figuerismo lleva caballo hasta el momento ya que desde hace más de medio año viene trabajando en el Registro. A los otros grupos les quedará, —si se mantiene el angustioso plazo de cinco meses y medio—, que hacer esfuerzos sobrehumanos para inscribir a todas sus gentes.

Pero las cosas se complican. Nadie ha observado las consecuencias que pueden sobreenir de la pelea entre el Tribunal Supremo y el Ministerio de Hacienda. Y, para acabar de completar la fiesta, resulta que el Tribunal ni siquiera ha conseguido el local que está pidiendo. La fórmula con la Estadística fracasó. El Tribunal, conforme se publicó en los periódicos, estima que la Estadística le envió una nota, de condiciones para cederle un local, que es sencillamente irrespetuosa. Más claro: Los señores del Tribunal dicen entre líneas que los señores de la Estadística son nada menos que unos malcriados.

El Poder Ejecutivo, al registrar un superávit, debió haber separado de él, pero en el acto, la gurbia para las elecciones. Esta resulta más

importante que unos caminos vecinales o unas alcantarillas. Pero, la realidad es que todavía no se han puesto en fila las cosas y ya veremos lo que sucederá dentro de un rato.

Seguros estamos que si los señores del Tribunal Supremo y los jefes del Registro hicieran una amplia exposición de lo que está pasando, esto es, de la realidad que se halla sobre la mesa y de la que tienen que encarar, se armaría todo un colicho.

Si de aquí a mayo nos hemos muerto, —y un lánguido ciprés da sombra a la tumba fría do reposan nuestros huesos queridos—, los políticos se acordarán de nosotros. Ninguno, claro está, nos pondrá una cala en nuestra incómoda sepultura, pero nos dará la razón.

Estamos absolutamente convencidos de que ni los honorables Miembros del Tribunal Supremo ni los señores del Registro, se comprometen con toda la solemnidad del caso, a decir que para las próximas elecciones ellos garantizan que podrá sufragar el 75 por ciento del electorado. Bueno, cuidado ni el sesenta.

Resumen: que esto va a terminar como el Rosario de la Aurora. De eso no tenemos ni Jerónimo de duda.

DEL Dr. CHAVERRI

El doctor Chaverri, Ministro de Educación Pública, tiene nadie lo duda, muchas virtudes, y entre otras su exquisita amabilidad, pero es un hombre muy agrariado.

Así las cosas, hace unos días le regaló un sombrero viejo a uno de sus empleados, pero el "chambergó" estaba tan traquéteado que el individuo en cuestión dispuso comprarse otro absolutamente igual.

Unos días después, en momentos en que el doctor Chaverri salía de su oficina, se fijó en el flamante sombrero, y muy sorprendido le preguntó a su empleado:

—¿Qué le hizo usted al sombrero,

—Lo he mandado a limpiar. Solamente me costó cinco pesos.

—¿Qué tiene usted sus cinco pesos, le respondió don Virgilio, porque sin duda alguna me equivoqué de sombrero.

Y, con gesto rápido tomó el sombrero y minutos después iba por la calle saludando a las gentes con gran cariño.

y obedeces.

Trovador.— ¿Y yo?

Batifondo (riendo socarradamente).— Tú cantarás en la boda.

Princesita.— ¡Qué horror!

Trovador.— Amén.

ACTO TERCERO

Ya la boda ha pasado. Un mes completo de festejos en los que todos los nobles de la comarca han comido y bebido hasta hartarse a costillas del Rey Batifondo, que ya está bastante chocho. Tan chocho como cualquier rey de su época o como cualquier candidato presidencial de la nuestra.

El Conde de Albondiguilla y su flamante esposa conversan en la intimidad de su casa.

Albondiguilla (que se llama Salustia).— ¿Qué te pareció la fiesta?

Princesita.— ¡Macanuda! ¿No podríamos casarnos de nuevo?

Albondiguilla.— ¡Tesoro! ¿Y qué te ha parecido el matrimonio?

Princesita.— ¿Cuál matrimonio?

Albondiguilla.— ¿Cuál va a ser! ¡El nuestro! ¿Qué te pareció nuestra noche de bodas?

Princesita.— ¿Noche de bodas? ¡Bah, no me he dado ni cuenta! A propósito, Salustia, tengo que contarte algo.

Albondiguilla.— ¿Qué será?

Princesita.— Que vamos a tener un hijo.

Albondiguilla (feliz).— ¡Un Albondiguilla más en el mundo!

Princesita (con pena).— ¡Un Albondiguilla más en el mundo!

Albondiguilla.— ¿Y para cuándo?

Princesita.— Creo que pa-

¡DIOS SALVE A COLOMBIA!

Hace ya mucho rato que la dictadura que se ha entronizado en el noble suelo colombiano alarma y conmueve muy hondamente a los pueblos libres de América.

Pocos, muy pocos países del continente pueden exhibir una tradición tan hermosa, en cuanto a los derechos del hombre se refiere, como la patria de Ricaurte.

Hace algún tiempo se podía decir que Nariño había muerto, pero que sus proclamas por el derecho, por la libertad y por la justicia, vivían con alma propia. No en vano la antorcha de las conquistas cívicas colombianas eran no sólo una realidad imponente y majestuosa, sino que en sus fulgores señalaban espléndidas rutas a los demás países hermanos.

Durante largos años dos sentimientos hondamente arraigados dominaron a la familia colombiana: una constante superación cultural y el señorío de las más profundas convicciones democráticas. Pero, en hora maldita la dictadura que impera en Colombia olvidó el sacrificio de Santander y de Córdoba, de Girar-

dot y de Policarpa Salavarrieta, y con ello, el verbo inmortal de Acevedo y Gómez, héroes incomparables de la libertad de todo un pueblo.

Y desde entonces los dictadores colombianos no tienen más ley que el atropello, ni más constitución que sus ambiciones personales.

Primero fue amordazada la prensa de oposición. Sólo los periódicos del gobernante disfrutaban de garantías. Y, finalmente se organizó el crimen contra "El Tiempo" de Bogotá, el gran periódico del gran Eduardo Santos.

Ante la protesta del periodismo mundial los dictadores colombianos no se han atrevido a seguir pie a pie las huellas de Perón, con La Prensa de Buenos Aires, pero por ese camino van.

Impulsados por la nobleza de la causa que defiende Eduardo Santos y por nuestros acendrados sentimientos de admiración y de cariño hacia la familia colombiana, dejamos clara constancia de nuestra protesta ante el crimen y el atropello de los sargentones colombianos.

DURANTE EL TEMBLOR...

—Viene de la Página PRIMERA

de Alejuela, y avísenle a Daniel Oduber que salgo inmediatamente para San José.

Pero cuando don Pepe se dió cuenta de la realidad, en lugar de sonreírse, se calentó y dijo:

—¡Qué lástima que no fuera cierto lo que había sospechado! ¡Con las ganas que les tengo a los del kínder echandista...!

Pero, volvamos a San José. Don Otilio dormía a pierna suelta. Soñaba que lo habían coronado de Rey de Costa Rica y que se trataba de tú con la Reina de Inglate-

rra y con el Rey de Bélgica. Pero, cuando el socollón lo despertó, dijo furioso, entre dormido y despierto:

—¡Con seguridad que Mariano Sanz acaba de pegar mi carro contra el portón de la calle...!

Pronto la paz volvió al ánimo de don Otilio, y media hora después iba muy tranquilo por las calles, saludando a los amigos, viendo pasar los automóviles y mirando con recelo, y muy insistentemente, a las antipáticas bicicletas.

DON MECHITO TINOCO.....

—Viene de la Página PRIMERA

nez, don Ricardo Jinesta, don Macabeo Vargas, don Juan Buatista Ortiz y don Joaquín Lizano Bonilla. Pero, don Mechito Tinoco nos la ha presentado como un pilón que baila ballet y que está a la moda.

Don Mechito, que si no hubiese sido abogado ahora sería candidato a Arzobispo de San José, se acaba de rajar en la Academia de la Historia un discurso que hará época. En lugar de hablarnos de Morazán, de doña Anacleto o de la inauguración de la estatua de Juan Santamaría, acto en donde cantó el Himno Nacional don Otilio Ulate con los niños de Alajuela, se rajó tamaño discurso echándoles

chinitas a los figueristas.

Y todo porque don Luis Demetrio se acordó cuando don señor Hidalgo, nuestro querido prelado, les metió aquella famosa trapeada a los señores de la Funda.

Frente a lo ocurrido se calentó don Fernando Fournier y se le fué encima a don Luis Demetrio. Casi le dice que el discurso se lo había hecho don Mario Echandi.

Lo que no sabe don Mechito es que si don Pepe llega al poder, él y la Academia pasarán a la historia. O la Academia pasará a la historia, y don Luis Demetrio pasará la frontera pero como semilla de guaba.

ra octubre.

Albondiguilla.— ¡Para octubre! ¡Pero si recién estamos en julio!

Princesita.— ¿Y qué quieres? ¿Qué me ponga a esperar nueve meses como una tonta? Me parece que con tres meses basta (despectivamente). Total, para un Albondiguilla...

EPILOGO PRIMERO

Y cuenta la tradición que

todos los Albondiguilla que nacieron de aquel matrimonio fueron cantantes. Hasta el mismo Conde estaba asustado y encantado, pues no sabía que la suya fuera una familia de artistas.

EPILOGO SEGUNDO

Y es que en la Edad Media los hijos se hacían a medias.

TELON